INVESTIGACIÓN
Y ACCIÓN

Leyendas que gritan: resignificaciones de lo femenino a través de La Llorona en la obra de danza La Banshee

Legends that scream: resignifications of the feminine through La Llorona in the dance work La Banshee

Katia Esther Castro Ortega[*]

Resumen: Este artículo propone un análisis crítico de la maternidad, la corporalidad femenina y la resignificación de los imaginarios legendarios, a través de la obra de danza contemporánea La Banshee. A partir de la metodología de investigación-creación, se articula una reflexión sobre el cuerpo como archivo sensible que grita desde la escena, transformando la leyenda de La Llorona en un acto poético de duelo, culpa y una mirada desde la perspectiva de género. Este se convierte en un lenguaje que cuestiona el mandato histórico de la maternidad impuesta, y propone un espacio escénico donde el cuerpo femenino desobediente no es castigado, sino escuchado. La Llorona, símbolo de la madre arrepentida y condenada, es aquí resignificada como sujeto que reclama su derecho a llorar, a no maternar y a existir desde su herida.
Palabras clave: La Llorona, danza contemporánea, maternidad, cuerpo, feminismo, resignificación, leyenda.

Abstract: This article proposes a critical analysis of motherhood, female embodiment, and the reinterpretation of legendary narratives through the contemporary dance piece *La Banshee*. Using a research-creation methodology, it articulates a reflection on the body as a sensitive archive that cries out from the stage, transforming the legend of La Llorona into a poetic act of mourning, guilt, and a gendered perspective. This becomes a language that questions the historical mandate of imposed motherhood and proposes a stage space where the disobedient female body is not punished, but heard. La Llorona, a symbol of the repentant and condemned mother, is here reinterpreted as a subject who reclaims her right to weep, to not mother, and to exist from within her wound.
Keywords: La Llorona, contemporary dance, motherhood, body, feminism, reinterpretation, legend.

Cómo citar: Castro Ortega, K. E. (2026). Leyendas que gritan: resignificaciones de lo femenino a través de La Llorona en la obra de danza La Banshee. *Investigación y Acción, 6*(1), 53-57.

[*] Estudiante de Danza. Semillero de Investigación LUPA (Lighting Up Performing Arts). Facultad de Bellas Artes. katiaecastro@mail.uniatlantico.edu.co

1. Introducción

La historia ha condenado a muchas mujeres al silencio, pero ha convertido sus llantos en leyendas o mitos. Tal es el caso de La Llorona, figura arquetípica del dolor materno, símbolo de culpa, castigo y advertencia. En ella, la maternidad se vuelve territorio de condena; el duelo se transforma en lamento eterno y la mujer que pierde o decide no criar se convierte en espectro. Esta leyenda ha perdurado a lo largo de siglos, atravesando geografías y generaciones, ajustándose a las necesidades morales de cada época. Su permanencia no radica únicamente en su fuerza narrativa, sino en su potencial como dispositivo de control simbólico.

A través de La Banshee, obra de danza contemporánea nacida desde una metodología de investigación-creación, se propone interrogar esta leyenda, no para perpetuarse, sino para fracturarlo. Es así cuando aparecen las siguientes preguntas: ¿Qué sucede cuando la Llorona grita no por culpa, sino por rabia? ¿Qué voces emergen cuando el cuerpo danzante se convierte en campo de batalla entre mandato y deseo? Inspirada en referentes como Medea de Sasha Waltz, las teorías de Julia Kristeva sobre la abyección, es así como esta investigación pretende articular un gesto poético-político desde la escena. La Banshee no es un eco de la leyenda; es su deformación crítica, su reencarnación feminista.

El presente artículo busca demostrar cómo el cuerpo danzante puede resignificar una figura tan cargada de estigmas como La Llorona, transformándola en símbolo de autonomía, duelo compartido y maternidades posibles.

2. La Llorona: entre mito, castigo y pedagogía del miedo

La figura de La Llorona ha sido estudiada como una de las leyendas más arraigadas en la tradición oral latinoamericana. Palma (S.f) menciona que “La Llorona es un personaje emblemático de la cosmogonía mestiza en América Latina. De este personaje se conoce su llanto que recorre caminos, pueblos, barrios de ciudades en América Latina” (p. 285). Su presencia actúa como un elemento simbólico que trasciende fronteras, adaptándose a las particularidades culturales de cada región. Con la llegada de la colonización, esta imagen fue transformándose hasta adquirir la forma conocida hoy: una mujer vestida de blanco que vaga en la noche llorando a sus hijos, convertida en espíritu por haber cometido el acto imperdonable de quitarles la vida.

Spinoso (2022) afirma que “la reelaboración de mitos locales facilita una conexión más profunda con audiencias contemporáneas” (p. 112), lo que demuestra su capacidad de adaptación. Más allá de su función narrativa, La Llorona encarna una construcción cultural de la maternidad como deber irrevocable. La que falla, la que se desvía, será castigada.

En esta línea, el análisis de esta leyenda desde el arte contemporáneo permite preguntarse: ¿qué tipo de cuerpo puede representar a La Llorona sin reproducir el castigo?

3. La maternidad como mandato: entre imposición histórica y cuerpos desobedientes

La maternidad, históricamente, ha sido construida como destino y deber natural de las mujeres. Desde la biología hasta la religión, el discurso patriarcal ha enraizado en el cuerpo femenino la responsabilidad de reproducir, criar y sacrificarse. En palabras De Beauvoir (1949), “la gestación es una labor fatigosa que no ofrece a la mujer un beneficio individual y le exige, por el contrario, pesados sacrificios” (p. 15). A lo largo de la historia, las mujeres no han sido obligadas directamente a la maternidad, pero sí han sido condicionadas por estructuras sociales que la presentan como su única opción válida. No se trata del hecho de parir, sino del mandato simbólico que obliga a las mujeres a entregarse por completo, a renunciar, a disolverse en el otro.

Desde este modo, podemos observar que el cuerpo que no quiere maternar no solo es desobediente, sino monstruoso. La leyenda refuerza esa monstruosidad: la mujer que mata a sus hijos, metáfora de la mujer que no desea cumplir su “deber” queda condenada a vagar, a llorar sin consuelo, sin posibilidad de redención.

Esta narrativa atraviesa también los cuerpos actuales, sobre todo los de quienes eligen no ser madres, o lo son de forma no tradicional. La maternidad deseada, pensada, decidida, sigue siendo un territorio que incomoda. La obra La Banshee nace de esa incomodidad, de ese cruce entre deseo y castigo, entre herencia y decisión. En escena, el cuerpo se transforma en vehículo de esta reflexión, se convierte en umbral.

4. El cuerpo danzante como archivo sensible y político

La danza contemporánea no representa: invoca. En ella, el cuerpo no está al servicio de una narrativa lineal, sino de una experiencia afectiva, poética, sensorial. En La Banshee, el cuerpo no reproduce la leyenda de La Llorona: lo interroga, lo habita, lo desarma. Cada gesto, cada caída, cada temblor es una pregunta lanzada al espacio. ¿Qué memoria habita este llanto? ¿Qué decisiones lo anteceden?

No obstante, como señalan González et al. (2020), "las maternidades son construcciones social e históricamente situadas cuyo significado difiere notablemente en función de las variables espacio y tiempo" (p. 33). En este caso, memoria de violencia, de imposición, de rebeldía.

El proceso creativo partió de esa memoria. Se trabajaron estados corporales vinculados al dolor, al lamento, pero también al deseo y a la rabia. La improvisación fue clave: permitió que el cuerpo hablara sin censura, que emergieron gestos orgánicos, no codificados, que habitaran el espacio del grito.

5. Cartografía del proceso creativo: de la leyenda al gesto

El proceso de creación de La Banshee se articuló en varias fases que conformaron una cartografía corporal y simbólica. En la primera etapa se desarrolló un trabajo de documentación: se exploraron versiones de la leyenda de La Llorona provenientes de México, Guatemala, Colombia y otros territorios, así como obras artísticas que la han interpretado en cine, música y escena. Esta revisión permitió observar que, aunque las versiones cambian, la estructura del castigo se mantiene.

Posteriormente, se trabajó desde la improvisación y el laboratorio corporal. Aquí el objetivo no era construir una coreografía cerrada, sino permitir que el cuerpo respondiera a las imágenes, a los sonidos, a las emociones. Se propusieron ejercicios centrados en el peso, la suspensión, la respiración quebrada, los impulsos involuntarios. Se exploraron también imágenes asociadas a lo espectral: el velo, el eco, la niebla, la mirada vacía.

Cada sesión de creación fue registrada mediante bitácoras, dibujos, fotos, escritura. La escritura acompañó el proceso, no como análisis externo, sino como parte de la creación. Escribir también fue una forma de bailar.

La dramaturgia final no siguió una narrativa tradicional. Se estructuró en secuencias poéticas que evocan distintos estados del cuerpo femenino frente al mandato maternal: la espera, la rabia, la huida, la caída, el grito, el silencio. La música y la iluminación reforzaron esta atmósfera espectral. No hay diálogo. No hay literalidad. Todo se dice desde el gesto.

La Banshee no ofrece una solución a la leyenda. No pretende salvar a La Llorona ni corregirla. La deja hablar, la deja doler. No como consigna, sino como práctica. La escena es un lugar donde se puede llorar sin vergüenza, donde el cuerpo puede temblar sin ser débil, donde el deseo puede nombrarse.

Revivir la leyenda de La Llorona y adaptarla a un contexto contemporáneo (Gutiérrez, 2001), contribuye a que estas historias, arraigadas en nuestros ancestros, sigan vigentes y continúen formando parte de ese imaginario colectivo. El cuerpo que se niega a repetir lo que se espera de él produce otra forma de saber. En este sentido, La Banshee propone una epistemología desde el cuerpo. Desde el temblor. Desde el desborde.

6. Conclusión: resignificar desde la escena

La leyenda de La Llorona ha sido usada por siglos para castigar a la mujer que se atreve a elegir. A través de la danza contemporánea, es posible resignificar esa figura, devolverle su potencia, hacer de su grito no una condena, sino una promesa. La Banshee no intenta explicar a La Llorona: la baila, la encarna, la reescribe desde un cuerpo que decide, que recuerda, que sobrevive.

Este artículo ha querido mostrar cómo el arte, y en particular la danza, puede ser una herramienta para pensar críticamente nuestras herencias culturales, para crear otras narrativas posibles y para escuchar aquellas voces que, como la de La Llorona, han sido silenciadas por demasiado tiempo. El llanto no es fracaso: es lenguaje. Y la escena, como grieta poética, nos invita a escucharlo.

7. Referencias bibliográficas

Beauvoir, S. de. (1949). *El segundo sexo* (J. L. Borges, Trad.). Editorial Gallimard.

González Estepa, L., Royo Prieto, R., & Silvestre Cabrera, M. (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social. *Investigaciones Feministas, 11*(1), 31-41. https://doi.org/10.5209/infe.64001

Gutiérrez, M. (2021). Mitos urbanos: Reflexiones sobre identidad cultural. Editorial Universitaria.

Palma, M. (s.f.). El mito de La Llorona en América Latina. Universidad de Caen.

Spinoso, M. (2022). La resignificación del mito: La Llorona a través del tiempo.